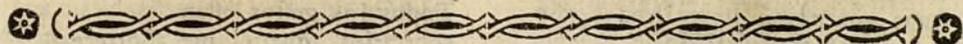


COMEDIA FAMOSA.  
AUN DE NOCHE  
ALUMBRA EL SOL.  
DEL DOCTOR DON FELIPE GODINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Sancho, Barba. \*\*\* Doña Sol Abarca, Dama. \*\*\* D. Jayme de Aragon, Galán.  
El Principe D. Carlos, su hijo. \*\*\* Doña Costanza, Dama. \*\*\* Nebli, Gracioso.  
Don Juan de Zuñiga, Galán. \*\*\* Inès, Esclava. \*\*\* Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan de Zuñiga, Galán,  
y Nebli, Gracioso.

Juan. SEas, Nebli, muy bien venido.

Nebli. Ea, Don Juan, ya me tienes  
en Pamplona. Juan. Galán vienes.

Nebli. Eso siempre yo lo he sido.

Juan. Como en la Francia te ha ido?

Nebli. Bella Ciudad es París.

Juan. Ojala su Flor de Lis  
dè à España dichofo fruto.

Nebli. Por tu ausencia visten luto  
las Damas de aquel País:  
como te và de Costanza?

Juan. Ya no puedo querer yo  
à Costanza. Nebli. Por que no?

Juan. Porque con feliz mudanza  
de Don Jayme, essa esperanza,  
que logra siempre conmigo,  
la dexo, ya no la sigo,  
y adoro à un Sol, no te affombre,  
Sol digo, y Sol es su nombre,  
ya me declaro contigo.

Mucho tengo que contarte:  
cafado estoy en secreto.

Nebli. Jesus! tù eres el discreto?  
tù el valiente como un Marte?

tù el Navarro Durandarte,  
à quien vi en Francia llamar  
el Non de España, y no Par?  
aunque digo neciamente,  
aora eres mas valiente,  
pues te atreviste à casar.  
Y à quien es de tantos modos  
tan pesada compañia,  
que si es fea, es solo mia,  
y si es hermosa, es de todos:  
yo metido hasta los codos  
en empeños, y cuidados?  
Mas tente allà tus enfados,  
que yo, aunque me hables en ello,  
no pienso decirte aquello  
de suegros, y de cuñados.

Juan. Calla, hasta saber despues  
la muger que yo elegi,  
lo que he passado, Nebli,  
de penas en solo un mes;  
mas razon es, razon es,  
que cueste dificultades,  
bien de tantas calidades,  
Sol que sale, Luna llena,  
y Cielo en noche serena,  
no son tres grandes beldades?

A

Pues

Pues mayor es la que adoro;  
 el Sol es un Rey tan bello,  
 que de su mismo cabello  
 hace su corona de oro;  
 mas depone su decoro  
 en su Ocaso, è introducen  
 Astros, que de noche lucen:  
 Si otras Damas son Estrellas,  
 mi Sol siempre luce, y ellas  
 siempre con èl se deslucen.  
 La Luna, luz plateada  
 del Cielo, hermosa es sin dudas;  
 pero hermosa, que se muda,  
 porque es su beldad prestada,  
 ya està llena, ya menguada;  
 mas mi esposa celestial,  
 Astro que està siempre igual,  
 es con luz propia, no agena,  
 Luna que està siempre llena  
 de su beldad natural.  
 Hermoso es todo esse velo  
 estrellado, mas no vive,  
 sèr mas perfecto recibe  
 qualquier viviente del suelo:  
 Mi esposa tambien es Cielo,  
 mas tan viva en cada accion,  
 que alma todas ellas son;  
 y asì, es con gloriosa palma,  
 supuesto que todo es alma,  
 Cielo sin imperfeccion.  
 Luego tal belleza alcanza,  
 que es Cielo, y Cielo viviente,  
 Sol, y Sol sin Occidente,  
 Luna, y Luna sin mudanza:  
 Logróse, pues, mi esperanza,  
 y gozo, sin duda alguna,  
 tres hermosuras en una,  
 tan sin defecto, y tan bella,  
 que se han enmendado en ella  
 el Cielo, el Sol, y la Luna.

*Nebli.* Por Dios, que lo has dicho bien,  
 hayas hecho mal, ò no;  
 mas voy al caso, que yo  
 sè hablar de veras tambien:  
 que Sol es este con quien  
 casado, Don Juan, te hallo?

*Juan.* No sin causa te lo callo;  
 pero, en fin, ya estàs aqui,

y aunque es tan secreto, à ti,  
 y à Don Jayme he de fiallo.  
 Aqui vendrà, aqui le espero,  
 que à esso he venido à Palacio,  
 à Don Jayme, pues, de espacio  
 contar esta historia quiero;  
 y asì no te la refiero,  
 porque tù la oiràs con èl.

*Nebli.* Jayme es tu amigo fiel;  
 mas èl, y Costanza vienen.

*Sale Costanza, Dama, con manto, y  
 Don Jayme de Aragon.*

*Jaym.* Ay Costanza! igualdad tienen  
 en ti lo hermoso, y cruel.

*Cof.* Don Jayme, vos sois galàn,  
 y os estimo de manera,  
 que à vos sin duda os quisiera,  
 si no adoràra à Don Juan:  
 Todos los gustos estàn  
 contrarios, que èl me aborrece  
 al passo que mi amor crece;  
 pero à vos os satisfaga,  
 que quien vuestro amor no paga,  
 à lo menos lo agradece.  
 Con esto dadme licencia,  
 que vèr al Rey solo espero:  
 allí està Don Juan, no quiero  
 hablarle en vuestra presencia,  
 no porque havrà competencia,  
 que esso puede asegurar  
 amistad tan singular,  
 sino porque de mi gusto  
 tendreis vos zelos, y es justo  
 no daros este pesar.

*Jaym.* Podreis lograr el intento  
 de hablarle al Rey? *Cof.* Yo tendrè  
 orden de verle, aunque sè  
 su perpetuo encerramiento,  
 y que vuestro valimiento  
 podrà introducirme: à Dios. *Vase.*

*Juan.* Jayme, yo os espero à vos;  
 mas no llego, quando os veo  
 con Costanza, que deseo  
 no estorvaros à los dos.

*Jaym.* Don Juan, yo lo creo asìs;  
 al Rey quiere hablar aora,  
 quizà de vos, que os adora,  
 tan ciega como hasta aqui.

*Juan.*

*Juan.* No tengais zelos de mi,  
 que si ella en cruel ha dado,  
 yo os tengo ya assegurado.

*Fayn.* Ya sè , Don Juan , lo que os debo,  
 decidme lo que hay de nuevo,  
 que me teneis con cuidado.

*Juan.* Escuchadme , pues , que es deudaz  
 à obligaciones passadas,  
 en el peligro presente,  
 hablaros con confianza.  
 Yo suelo amar tan secreto,  
 que esta fineza ordinaria  
 de no decirselo à nadie,  
 porque otros tambien lo usaban,  
 me pareció vil , y à solas  
 andaba yo dando traza  
 como poder esconderlo  
 de la mitad de mi alma:  
 y hallè el modo , que un amante  
 que como yo se recata,  
 ni aun à vos su amor os dixo,  
 no porque de vos se guarda,  
 sino por poder preciarle,  
 que el secreto de su Dama,  
 si à la media alma lo fia,  
 à la otra media lo calla.  
 Casado estoy en secreto;  
 con esta primer palabra  
 os digo , que ya , sin duda,  
 fereis dueño de Costanza.  
 No penseis que me he casado  
 secretamente por falta  
 de meritos en mi esposa,  
 que mas urgente es la causa,  
 ni por ser tan desvalido,  
 que he visto apenas la cara  
 al Rey Don Sancho , que oy reyna,  
 siendo yo Zuñiga , rama  
 de Ínigo Arista , y pudiendo  
 en mi Capilla , y mis Armas  
 ser , por numero de Estrellas,  
 tantas Lunas Otomanas:  
 bien que al Rey , por su retiro,  
 Castilla , Aragon , y Francia,  
 ya comunmente Don Sancho  
 el encerrado le llaman;  
 y así , Don Carlos su hijo,  
 con libertad mas bizarra,

ya casi dueño gobierna  
 la Corona aun no heredada.  
 Yo , Don Jayme de Aragon,  
 mirè à Doña Sol Abarca,  
 à quien sabeis que diò sangre  
 la Casa Real de Navarra.  
 Vila , y fueronse tràs ella  
 los ojos que la miraban,  
 tràs los ojos los afectos,  
 tràs los afectos las ansias,  
 tràs las ansias los suspiros,  
 tràs los suspiros el alma,  
 y tràs el alma un deseo  
 de tener muchas que darla:  
 Sol con ser Sol de mi Estrella,  
 quizá igualmente inclinada,  
 con un precepto inviolable  
 me diò licencia de hablarla;  
 porque me mandò imperiosa,  
 aunque cuerda , y recatada,  
 que por forzosos respetos,  
 que à nuestro amor importaban,  
 ni aun à vos os lo dixesse:  
 era el caso de importancia,  
 y yo jurè la obediencia,  
 si fue culpa , perdonadla.  
 Hablabame , pues , y viendo  
 la nota , ò la vigilancia  
 de unas vecinas curiosas,  
 quizá mal intencionadas,  
 (que hay en las guerras de amor,  
 quien sin trabajo , y sin paga  
 se estaràn toda una noche  
 siendo posta à una ventana )  
 dexò de hablarme en la calle,  
 y por una puerta falsa  
 me entrò un amor verdadero  
 à clausura tan sagrada.  
 Es la ocasion entre amantes  
 aspid , que muerde , y alhaga,  
 hiena , que mata , y que llora,  
 firena , que duerme , y canta.  
 Yo amante , y favorecido,  
 ella fina , y obligada;  
 yo importuno à los favores,  
 ella à las postas blanda:  
 la resolucion posrera  
 no es menester declararla,

que hay sucessos, que se dicen  
con lo mismo que se calla.  
Ya, pues, ambas voluntades  
ultimamente empeñadas  
con favores, que à los fines  
grosseras dichas alcanzan,  
supe que el Principe (ay triste!)  
tan loco à Sol adoraba,  
que haviendo de ser su esposa  
la Serenissima Infanta  
de Aragon, con quien està  
sus bodas capituladas,  
à pesar del Rey su padre,  
ni lo atiende, ni se casa  
su Alteza, pues que de noche  
la misma calle rondaba  
porfiado amante, ò ciega  
mariposa de su llama.  
Supo mi amor, que una noche  
me viò salir de su casa  
de mi Sol, y conociòme,  
pues luego con voz turbada  
me dixo: Don Juan, tenèos,  
el Principe es quien os habla,  
hijo soy de vuestro Rey;  
yo, yo adoro à Sol ingrata,  
yo no puedo mas, yo muero:  
si alguna dicha os diò entrada,  
Icaro de tanto rayo,  
el mismo Principe os manda,  
que no bolvais mas à verla,  
pues yo la adoro, olvidadla.  
Aqui, Jayme, quedè muerto,  
elòfeme en la garganta  
la voz, y en la tierra inmobiles  
fueron de marmol las plantas;  
mas ya, en fin, quando en el pecho  
respirò la vital aura,  
y usò de sus facultades  
con el calor desatadas,  
empecè à hablar, y atajòme,  
diciendome: Don Juan, basta,  
esto ha de ser sin respuesta,  
aunque mas razones haya.  
Fuese, y yo quedè sintiendo  
violencia tan temeraria,  
como deudor tan forzoso  
de obligacion tan honrada.

Dixele à Sol el suceso,  
y temerosa diò traza  
en secreto à nuestras bodas,  
por quedar assegurada.  
Yo por el Principe quise  
escusarme, y escusarla,  
temiendo quizá las quejas,  
aun mas que las amenazas;  
mas lagrimas de muger,  
Sol con justicia tan llana,  
yo convencido, y la deuda  
à honor de sangre tan alta,  
casème con tal secreto,  
que sola Inès, una Esclava  
de Sol confidente, sabe  
que està conmigo casada.  
Adoramonos los dos,  
y aunque son muy limitadas  
mi hacienda, y la suya, Jayme,  
entre unas pobres alhajas,  
estoy tan rico con ella,  
que si es la muger honrada  
corona de su marido,  
no embidio al mayor Monarca.  
Y vive Dios, que à Castilla  
dispusiera una jornada,  
por ver à un deudo de Sol,  
fino temiera dexarla.  
Y si no me voy, porfia  
su Alteza con tal instancia,  
que en zelos averiguados,  
temo iras executadas;  
y aun otros futuros males.  
Figurad entre las ramas,  
que forman en una selva  
verdes techos de esmeralda,  
dos pajarillos amantes,  
que con unas pobres pajas  
van fabricando su nido  
à los polluelos que aguardan;  
y que un cazador astuto,  
quando todo el nido saca,  
quita à los padres que vivan,  
y à los hijos, que à luz salgan.  
Pues veis aqui mi retrato  
en las verdes esperanzas  
de un matrimonio secreto;  
deseo yo entre las alas,

ò los rayos de mi Sol,  
 vèr felizmente abrigada  
 fuccesion dichosa, quando  
 à estas prendas esperadas,  
 conformemente, aunque pobres,  
 fabricamos nido, ò casa;  
 figuiendo al padre, y queriendo  
 con ocultas assechanzas  
 coger la madre en el nido,  
 consorte amorosa, y casta,  
 el Principe, que cruel,  
 todo de una vez lo acaba,  
 hará à los padres, que mueran,  
 y à los hijos, que no nazcan.

Yo vengo, pues, à pedirlos,  
 pues fois toda la privanza  
 del Principe, que si acafo  
 llega à saber lo que passa,  
 que yo sè que està zeloso,  
 nuestra antigua amistad haga  
 su oficio en las ocasiones,  
 pues esta es tan apretada.

Tened lastima, Don Jayme,  
 si no de mi, que me agravian,  
 de una hermosura inocente,  
 de una virtud soberana.

Un desdichado dichoso,  
 que con tantas veras ama,  
 y con tanto amor padece,  
 os ruega, y de vos se ampara,  
 quando ya ampararme es deuda,  
 porque la nobleza hidalga,  
 debe al ruego de justicia,  
 lo que à la piedad de gracia.

Jaym. Don Juan, yo os buscarè luego,  
 idos, que aora à esta sala  
 el Rey, y el Principe salen,  
 y porque se persuada,  
 que vos no me haveis hablado,  
 conviene à la misma causa  
 el que conmigo no os vea.

Juan. A Dios, pues, hasta mañana:  
 ven, Nebli. Nebli. Vamos, que quiero  
 besar los pies à mi ama,  
 que si es Abarca, y es Sol,  
 pienso que quando levanta  
 esse mismo Sol del suelo,  
 dos atomos con que andan,

abarca de luz se ajusta,  
 y rayos de oro se calza. *Vanse.*

*Salen el Rey, y el Principe.*

Princ. Vuestra Magestad, señor,  
 no me apure, que me cansa  
 todo lo que no es matarme.

Rey. Toda esta vida es batalla:

Don Jayme, què decís de esto?

Jaym. Digo, señor, que me espanta  
 en un Principe tan sabio  
 tristezas tan ordinarias.

Rey. Carlos, yo os tengo casado  
 con Doña Violante, hermana  
 de Don Pedro el Quarto, feliz  
 de Zaragoza, y España:  
 y Rey, y padre, pues tengo  
 valor juntamente, y canas,  
 tendrè entre consejos cuerdos  
 resoluciones gallardas.

Princ. Yo la tengo de morir.

Rey. Don Jayme, Doña Costanza  
 me refirió todo el caso,  
 y que Doña Sol Abarca,  
 que ama en secreto à Don Juan,  
 con quien de casarse trata,  
 la misma Costanza inquieta  
 el Principe muy humana.

Princ. Hable vuestra Magestad  
 de este Sol con mas templanza,  
 que no es mas puro el del Cielo,  
 aunque à mi su luz me abraza.

Rey. Què bien parece entre el règio ap.  
 esplendor esta bizarra  
 generosidad! que el hombre,  
 que con sus zelos infama  
 la muger que quiere, y mas  
 quando no piensa dexarla,  
 ò no tiene entendimiento,  
 ò buena sangre le falta.

Jaym. Don Juan està en gran peligro. *ap.*

Rey. A caza saldreis mañana,  
 que quiero que os divirtais.

Princ. Verè alli representada  
 en las fieras mayor fieras;  
 mas me entristece la caza.

Rey. Id à la casa del campo.

Princ. Digo que irè donde manda  
 vuestra Magestad, señor.

*Rey.*

*Rey.* No me bolvais las espaldas,  
que os quiero mas que à mi vida;  
escribid, porque se parta  
el Correo à Zaragoza,  
que esso solo es lo que aguarda.

*Princ.* Vayase sin cartas mias.

*Rey.* Còmo ha de ir sin vuestras cartas?

*Princ.* Porque muero. *Rey.* Dios os guarde.

*Princ.* Vuestra Magestad se vaya,  
ò yo me irè. *Rey.* Bueno està,  
que arguye poca constancia  
rendirle à pàsion tan necia,  
que por serlo es porfiada.  
Cafaos pues, y obedecedme  
con el rigor, y observancia,  
que debeis à un Rey, y padre,  
que mas que à si mismo os ama:  
ò por el figlo dichofo  
de la Reyna, que elevada  
à mejor Corona, pifa  
zafir del supremo Alcazar,  
que à pesar de vuestro afecto,  
que así la razon arrastra,  
os castigue rigurofo,  
fino en vos, en quien lo causa. *Vase.*

*Jaym.* Señor, ved, que vuestro padre:-

*Princ.* Jayme, no me digas nada;  
yo estoy resuelto, Don Juan  
de Zuñiga ha entrado en casa  
del Sol que adoro, despues  
que con paciencia escusada  
le avisè, que la olvidasse,  
pues que yo no la olvidaba,  
traidor fue, pues bolviò à verla,  
su muerte es justa venganza  
de mis zelos, ya es de noche,  
id luego, y executadla.

*Jaym.* Señor, Principe sois justo,  
y à vos Don Juan no os agravia;  
porque yo sè:- *Princ.* No sabeis  
cosa que importe à mis ansias,  
ni à mis zelos: vive Dios,  
que ha de morir. *Jaym.* Si se igualan  
la piedad, y la justicia  
en las deidades humanas,  
como à tal:- *Princ.* Esta es sentencia,  
que pàsò en cosa juzgada,  
no ha lugar la apelacion.

*Jaym.* Si, mas hay quando es contraria,  
súplica à vos, de vos mismo.

*Princ.* Jayme. *Jaym.* Señor, vinculada  
os tengo à vos mi obediencia.

*Princ.* Pues no repliqueis palabra,  
acabad su vida, ò dad  
la vuestra por acabada.

*Jaym.* Si darè si se la quito,  
pues en la suya están ambas. *Vanse.*

*Salen Doña Sol, è Inès Esclava.*

*Inès.* Què es lo que escribe Costanza  
en este papel? *Sol.* Ignora  
mi casamiento, en que aora,  
ni de ella harè confianza;  
y así me escribe, que quiere  
ser mi huespeda unos dias.

*Inès.* Tù què respuesta le embias?

*Sol.* Inès, bien claro se infiere:  
còmo he de tenerla en casa,  
siendo ya Don Juan mi esposo,  
y el secreto tan forzoso?

*Inès.* Tù no sabes lo que passa?

Don Juan la quiso muy bien,  
y pienso, si à casa viene,  
que es de zelos, que de èl tiene.

*Sol.* Yo lo presumi tambien;  
mas Don Juan me satisfice  
tan leal, que mis recelos  
aun no han llegado à ser zelos:  
con todo, si Don Juan hace  
à Castilla su jornada,  
traerè à Costanza conmigo,  
aunque ignora, como digo,  
que con èl estoy casada.

Temo al Principe, en efeto,  
que no dudo, Inès, que acabe  
la vida à Don Juan, si sabe,  
que es mi marido en secreto;  
pues dirà, que se casò  
à pesar suyo Don Juan.

*Inès.* Ay, señora, què galàn  
vi ayer el Principe yo!

El suele decirme à mi  
sus penas, y yo le digo,  
que pierde el tiempo contigo.

*Sol.* No, Inès, no ha de ser así.

*Inès.* Luego gustas, que le dè  
alguna esperanza? *Sol.* Necia,

en

en mí tuviera Lucrecia  
menor flaqueza, y mas fe.

*Inès.* A quejas muy repetidas  
le despido yo; que quieres?

*Sol.* *Inès*, si al Principe vieres,  
no quiero que le despidas,  
porque esto es llegarlo à oír,  
fino que huyendo te vengas,  
tan apriessa, que no tengas  
à quien poder despedir.

*Inès.* En vano à su honor resisto,  
sufra el Principe el desdèn,  
que no puedo mas.

*Salen Don Juan, y Nebli.*

*Juan.* Mi bien,  
un siglo ha, que no te he visto;  
habla à Nebli sin recelo,  
que es un antiguo criado,  
de quien siempre me he fiado.

*Nebli.* Nebli soy, pues al Sol buelo.

*Sol.* Por leal à tu señor,  
te estimaré. *Nebli.* Aora si  
puedo llamarme Nebli,  
con alas de esse favor.

*Inès.* Nebli se llama, galàn?

*Nebli.* Y con hambre eterna estoy  
templando siempre, que soy  
Nebli pollo de Don Juan.

*Inès.* Nebli pollo es todavia?  
pensè que mudado de aire.

*Nebli.* La Esclava tiene donaire,  
y es docta en bolateria:  
dime tù tu nombre à mí.

*Inès.* *Inès* me llamo. *Nebli.* Alto, pues,  
Garza parece la *Inès*,  
que ha de bolar el Nebli.

*Inès.* Luego es consecuencia clara  
que algo quieres darme. *Nebli.* Ni ego  
la consecuencia, y el luego.

*Inès.* No tiene Sol buena cara?

*Nebli.* De limiste. *Inès.* Ella es muger  
de buena vida, y costumbres,  
mas solo dà pesadumbres.

*Nebli.* Muy pobre debe de ser.

*Inès.* No serlo, pues es tan bella:

date à tù mucho Don Juan?

*Nebli.* Ya los señores no dàn,  
son muy pobres èl, y ella.

*Sol.* Don Juan, no es àquel Don Jayme?  
*Sale D. Jayme.* Què desdichada hermosura!

Señora Sol, Dios os guarde:  
Don Juan:- Mal se disimula . *ap.*  
el sentimiento en los ojos.

*Juan.* Gran mal su tristeza anuncia.

*Jaym.* Retireñse estos criados.

*Juan.* Salios allà. *Nebli.* No me gusta  
la prevencion: *Inès*, vamos. *Vanse.*

*Sol.* Don Juan, pues aqui te busca  
Don Jayme, que soy tu esposa  
le havràs ya dicho sin duda,  
y si no, yo se lo digo;  
porque menos se aventura  
en revelar el secreto,  
que en juzgar el si èl lo juzga,  
que pudo hallarte en mi casa,  
no siendo yo esposa tuya.

*Juan.* Sol, ya Don Jayme lo sabe,  
pero su tristeza es mucha,  
pues à los ojos se viene.

*Jaym.* No sè, Don Juan, como cumpla  
con tantos respetos juntos,  
entre penas tan confusas:

su Alteza manda que os mate,  
y aunque entre miedos, y dudas,  
à tanta resolucion

hice rèplicas algunas,  
quiso tomarlo à su cuenta,  
quando vè, que si lo reafsa  
se lo encargaràn à otro,  
que facilmente concluya

con mi vida, y con la vuestra,  
que ninguna està segura  
si peligra la del otro,  
pues es de ambos cada una.

El Principe es el Juez,  
que esta sentencia pronuncia,  
y el delito es vuestro amor  
(vive Dios, que es feliz culpa!)

y pienso que mi desdicha  
es el Fiscal, que os acusa,  
pues me han hecho à mí el Verdugo,  
que la sentencia executa.

Èste es el caso, yo vengo  
sin resolucion ninguna

à ponerle en vuestras manos.  
Vos callais, y Sol se turba?

Don

Don Juan, muchas vidas tengo,  
que ya la vuestra, y la fuya  
tengo por propias, y ya  
no es mi desdicha tan suma,  
que no quereis que sean mas,  
que porque será ventura  
tener yo muchas que daros,  
dexarè de tener muchas.

*Juan.* Yo no sè, por Dios, Don Jayme,  
con què palabras reduzga  
à brevedad tantas penas;  
y así vuestra amistad supla  
lo que falta à mi discurso,  
que aunque la accion es injusta,  
si vos para executarla  
no buscasteis coyuntura,  
correis peligro, y si dais  
noticia al Rey, se disgusta  
con vos el Principe, y veo,  
que el morir vos no se escusa.  
Vos mirad por vos, Don Jayme,  
viendo tambien esta lluvia,  
que tiene al Sol tan nublado  
estas perlas de alba pura,  
que en azucenas, y rosas,  
ni el mismo Sol las enjuga.  
No me pesa à mi, por mi,  
esta virtud que se encumbra  
sobre si misma, y tan alta  
pisa fueros de fortuna,  
siento no mas, que si muero,  
como tortola viuda,  
que aora con su consorte  
tan dulcemente se arrulla,  
no posará en ramo verde,  
y entre las selvas obscuras  
pedirá endechas prestadas  
à las aves mas nocturnas,  
maldiciendo entre sus ansias,  
entre sus penas, y angustias,  
los arroyos, que lo rien,  
las fuentes, que lo murmuran.  
Esto quiero que os lastime,  
à mi, sin nuevas consultas,  
dadme à fieras, que me coman,  
ò à llamas, que me consuman;  
ò echadme al mar, donde el Sol  
cada noche se sepulta,

y cada mañana, en quien  
de lo mortal se desnuda,  
Fenix del agua renace  
de entre las ondas profundas,  
que allí à mi bien la fè viva,  
si la esperanza difunta,  
en todo aquel alabastro,  
de infautas cenizas urna,  
consagrará monumentos  
à las edades futuras.

*Sol.* Señor Don Jayme, en los ojos  
donde la elocuencia es muda,  
mucho mejor que en los labios,  
oran dos almas ocultas  
sobre la gloria de darse,  
una por otra la usurpa,  
cada qual tan ambiciosa  
de hacer la fineza fuya,  
que en la misma resistencia,  
con que están luchando à una,  
vienen à injuriarse al tiempo,  
que obligarse mas procuran:  
mas no luchan desconformes,  
porque si à luchar se juntan,  
no se juntan por luchar,  
que antes por juntarse luchan;  
porque hay no sè què linage  
de paz en la misma lucha,  
pues los mismos que pelean,  
se abrazan quando se injurian.  
No las despartais, Don Jayme,  
antes una misma punta  
saque ambas almas la fuerza  
de la mano mas robusta.  
De una vez rompa ambos pechos,  
y si esto se dificulta,  
y morir de un golpe solo  
no pueden dos vidas juntas,  
os ruega una desdichada,  
pues la crueldad, y la astucia,  
quizà contra lo inocente  
lo inexorable vinculan,  
que quando ya en ambos cuellos  
deis dos heridas tan duras,  
me deis à mi la primera,  
y à mi Don Juan la segunda.

*Jaym.* D. Juan, bien podrá en vos mismo  
mataros quien lo procura;

pero

pero no en Sol vueltra esposa,  
que estais en su alma, en cuya  
inmortalidad teneis  
otra vida, no caduca,  
que à par de la eternidad,  
mayor que los siglos dura.  
Salid de Pamplona luego,  
que yo darè por disculpa,  
que erades ido à Castilla:  
à los riesgos que resultan  
me expongo yo. *Juan.* Vos sabeis  
por què el Principe promulga  
ley contra mi tan severa?  
Pues còmo quereis, que huya,  
y dexè en peligro à Sol,  
si el Cielo de piedad usa?  
dad lugar à que la lleve.

*Jaym.* Dadle vos à que discorra  
la razon, y à que obre el tiempo,  
pues poneis en aventura,  
si llevais à Sol aora,  
nuestras vidas, y la fuya.

*Sol.* Pues Don Juan no ha de ir sin mi,  
que quiero que nos conduzga  
à un fin una misma vida,  
ò una misma sepultura.

Figurad casa movible  
del mar, à quien aseguran  
los cabos, que la apuntaban,  
las ancoras, que la fundan;  
edificio tan viviente  
sobre la salada espuma,  
que impulso propio le alienta,  
y aura vital le estimula;  
que ave de pino con alas,  
bagel del viento sin plumas,  
por regiones de agua buela,  
y pielagos de aire surca;  
tan movible alvergue, quando  
de lino, y leños se ayuda,  
que và caminando siempre  
con los mismos que la ocupan,  
porque es à sus moradores  
casa siempre tan conjunta,  
que ellos no pueden mudarse,  
si ella tambien no se muda;  
tan leal siempre, y tan firme,  
sin desampararlos nunca,  
que hasta undirse, ò deshacerse,

no hay peligro que no sufra.  
Pues, Don Jayme, yo, y Don Juan,  
en dos almas, que son una,  
somos nave, y marinero,  
que en tanto golfo fluctua.  
Yo soy la Casa portatil,  
en que èl vive, y en que èl triunfa  
de tantas fuertes de miedos,  
de tantas olas de injurias.  
En la tierra es ya mi llanto,  
Oceano que la inunda,  
y à donde fuere yo, ha de ir,  
ya embarcacion no se escusa,  
y es fuerza, que con èl vaya  
su pobrecilla chalupa,  
contra quien tanto elemento  
en tanto mar se conjura.  
Mas no importa, èl vive en mi,  
y yo soy casa tan fuya,  
que tengo de ir donde èl fuere,  
à pesar de mayor furia;  
porque no le he de dexar,  
hasta que en igual fortuna  
las rocas me hagan pedazos,  
ò los abismos me undan.

*Jaym.* Ved, señora, que à quedaros  
os obliga la cordura,  
que si os vais los dos, es fuerza,  
que os sigan, y que os descubran,  
y que Don Juan muera entonces.

*Juan.* Don Jayme, nadie presume,  
que el deseo de la vida  
tan engañoso me adula,  
que yo me vaya sin ella,  
y dexè mi honor en duda.

*Sol.* Còmo en duda? luego en mi  
son posibles las calumnias?  
luego este Sol tendrà eclipses,  
por mudanzas de la Luna?  
luego esquadrones formados,  
que vibrado fresno empuñan,  
que ciñen luciente alfange,  
y visten Morisca aljuba,  
etna, que incendios aborte,  
nube, que rayos escupa  
con truenos, que al firmamento  
estremezcan las columnas,  
osarán à mi constancia?  
Vete, y verás quan segura

armadas huestes desprecia,  
y fuerzas de Reyes burla;  
yo quedo conmigo misma.  
Vete digo, y no atribuyas  
este aliento à confianza,  
ni este valor à locura.

*Juan.* Muy bien dices; pero advierte:-

*Jaym.* Don Juan, sin tardanza alguna  
os habeis de ir. *Juan.* Yo irè donde  
por unos dias me encubra,  
con que vos os encargueis  
de mi bien. *Jaym.* Don Jayme os jura  
ser guarda de su recato,  
de atenta tan importuna,  
que, siendo ella Sol, y yo  
Águila, que no se ofusca,  
examinaràn mis ojos  
à rayos de Sol tan pura.

*Juan.* Pues yo buscarè, luz mia,  
ocasion mas oportuna,  
para llevarte conmigo;  
tù veràs que poco dura  
la ausencia: abrazame aora.

*Sol.* Ay, Don Juan, que el Sol se anubla!

*Jaym.* Porque vuestra ausencia crean,  
pudiera Sol, con industria,  
traer consigo à Costanza.

*Sol.* Si la traerè, que ella gusta  
de estàr conmigo unos dias.

*Jaym.* Pues Don Juan se vaya. *Sol.* Suban  
hasta el Cielo mis suspiros:  
justicia, amor, que me hurtan  
el mejor tiempo à mi vida.

*Juan.* En habiendo coyuntura  
vendrè à verte: à Dios, mi bien.

*Sol.* Mira, que à mi centro acudas.

*Juan.* Tù eres un Sol que me abrasas.

*Sol.* Tù un Astro que al Sol ilustras.

*Juan.* Tù la causa de mis dichas.

*Sol.* Tù el dueño de mis venturas.

*Juan.* Yo soy tu esposo, y tu amante.

*Sol.* Yo esposa, y esclava tuya.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Inès, y Costanza.*

*Cost.* Dirète, Inès, lo que sabes,  
porque mientras lo repito,

parece que lo acredito.

*Inès.* Pues empieza, porque acabes,  
que decirme lo que sè,  
es darme un como. *Cost.* En efeto,  
se fue Don Juan con secreto,  
y yo despues que se fue,  
huespeda de Sol estoy  
aqui en su casa. *Inès.* Adelante.

*Cost.* Temo, que es Don Juan su amante.

*Inès.* Leal, aunque esclava soy, *ap.*  
no he de decir lo que sè,  
pues nõ digo que es su esposo;  
mas basta hacer un engaño  
al Principe tan estraño.

*Cost.* Quiso el Principe zeloso  
matarle, Don Jayme à mi  
me ha dado de todo cuenta;  
por esso Don Juan se ausenta,  
pero està cerca de aqui.

Yo, pues, que con tal porfia  
cafarme con èl pretendo,  
no sè, si necia desfiendo  
en su persona la mia.

Y como para aplacar  
al Principe el medio era,  
que Sol le hablàra, y quisiera,  
y ella, en fin, no le ha de hablar,  
porque èl piense, aunque engañado,  
que tiene à Sol reducida,

y asì Don Juan tenga vida,  
que este solo es mi cuidado;  
hurtandole à Sol el nombre  
à hablarle de noche vengo  
al jardin, y le entretengo,

como ya ves: no te affombre,  
que hablandome haya creido,  
que soy Sol; porque demàs,  
que no ha hablado à Sol jamàs,  
fino de passo, yo he sido  
tan sagaz, que por poder  
engañarle, mas segura  
busco noche tan obscura,  
que ni el bulto pueda ver.

Yo, pues, junto de esta fuente  
hablo al Principe, y le digo,  
que soy Sol; tù eres testigo,  
que siempre te hallas presente,  
que no falto à mi decoro;  
que si mi honor peligràra,

no,

no, Inès, no lo aventuràra  
por Don Juan, aunque le adoro.  
El, en efecto, que entiende  
que le habla Sol, ya no estraña  
los favores, y se engaña  
con lo mismo que aprehende,  
que en sola la aprehension,  
no en sí mismo está el contento.  
Gozo es decir humo, y viento,  
ò nada, ò mentira son  
los bienes de amor, Inès,  
pues engañada la idèa,  
no está el gusto en que lo sea,  
fino en pensar que lo es.

*Inès.* Costanza, todo lo advierto:  
queda mas? *Cost.* Su Alteza, en fin,  
me ha hablado en este jardin  
tres noches, y está muy cierto,  
que hablando con Sol está;  
de modo, que à sí ha tenido  
la dicha de haver creído,  
que Sol favores le dà:  
con que en ardid tan estraño  
lograrèmos yo, y su Alteza,  
èl su engaño en mi fineza,  
yo mi fineza en su engaño.

*Sale Don Jayme.*

*Jaym.* Sin que me sientan he entrado  
(todo la industria lo pudo)  
mientras el silencio mudo  
recatos presta al cuidado:  
que guardando ageno honor,  
si es ageno el de mi amigo,  
las sombras del miedo figo  
con los passos del temor.  
A dònde el ardid se atreve,  
fiado à noche tan ciega,  
que el Sol hay noches que niega  
la luz, que à los Astros debe?  
Porque hà tres, que, à mi pesar,  
al Principe, aun no lo creo,  
Argos desdichado veo  
en este jardin entrar.  
Ojala averigüe aqui,  
si es firme Sol, como bella,  
que no ha havido culpa en ella,  
como no hay descuido en mí.

*Sale el Principe.*

*Princ.* Gran dicha fue hallar abierta

la puerta: gocese el fin  
de mi dicha en el jardin,  
que me diò franca la puerta.  
Sol mia, aora verè  
la verdad que tu amor tiene.

*Inès.* Costanza, el Principe viene.

*Cost.* Pues no te vayas. *Inès.* No harè.

*Princ.* Eres tù mi amada Sol?

*Cost.* Sol soy, habla sin recelo.

*Jaym.* Sol dice que es: vive el Cielo,  
si es natural arrebol  
la verguenza en una dama,  
sin luz, ni arrebol está  
este Cielo, que no hay ya  
fè, ni verdad en quien ama.

*Princ.* Pues determinado vengo;  
al salir de tu jardin  
vi anoche un bulto, y en fin,  
hablo claro, zelos tengo.  
Temo que es Don Juan, à quien  
no hablò Don Jayme, ò no quiso,  
que ambos andan sobre aviso,  
pues que se guardan tan bien.  
Vengo, pues, determinado  
à no perder lo ocasion,  
que esto es dar satisfaccion  
de una vez à mi cuidado.

*Cost.* No tengais zelos, que os quiero  
mas que à mí, y es temor vano,  
que un Principe soberano  
los tenga de un Escudero.  
Vos sois mucho mas galàn  
que todos, y yo, señor,  
no tengo à Don Juan amor,  
que no os compite Don Juan.

*Jaym.* El daño es cierto: ay amigo,  
què buena cuenta que di  
de tu honor! *Princ.* Sol, si hasta aqui  
he sido cortès contigo,  
ya, sin el ultimo empeño,  
no creerè que à mí me quieress;  
dueño de mi mismo eres,  
hazme de ti misma dueño.

*Cost.* Valgame aqui la cautela: *ap.*

Señor, quien de veras ama,  
mas los riesgos de la Dama,  
que los del honor, recela.  
Costanza, pues, es aora  
mi huésped, y os prometo,

que

que està cerca, y el secreto  
de mi amor, y el vuestro ignora.

Apenas por el Oriente  
faldrà el Sol, quando se vaya,  
podrà ser que ocasion haya  
mejor la noche siguiente.

Venid entonces, pues es  
honor de quien os adora.  
Remediese el daño aora, *ap.*  
que otro ardid havrà despues.

*Princ.* Oye, la noche que viene  
quiero lograr mi ventura,  
tanto mi amor te asegura.

*Jaym.* Atajar esto conviene  
con prudencia, y discrecion;  
que aunque en Sol el vil intento  
passa ya de pensamiento,  
aun no llega à execucion.

*Princ.* Cerca me has dicho que està  
Costanza: à Dios, que en efeto  
à ti te importa el secreto. *Vase.*

*Jaym.* El Principe se fue ya:  
estoy, vive Dios, aqui  
por tomar de Sol venganza;  
mas ha dicho, que Costanza  
estaba cerca de alli.

Voyme, que quizà daràn  
los Cielos traza mejor  
para preservar su honor,  
y defender à Don Juan. *Vase.*

*Inès.* Costanza, que estás pensando?

*Cost.* Inès, otro nuevo ardid:  
para quietar à su Alteza  
tengole, pues, de escribir  
firmandome Doña Sol;  
pues ya ser ella fingi,  
que Costanza no se ha ido,  
que no tiene que venir.

*Inès.* Bien puedes, que èl no conoce  
(yo se bien que esto es así)  
ni tu letra, ni la suya.

*Cost.* Todo es temer, y fingir.  
*Sale Doña Sol.*

*Sol.* Mientras Don Juan me desvela,  
no se que rumor senti,  
si quien sus ausencias siente,  
puede otra cosa sentir.  
Vientos, si fuisteis suspiros,  
y acaso à saber venis

si me acuerdo de mi esposo,  
bolved, decidle que si.

*Cost.* Sol es esta: Sol, que buscas?  
*Sol.* Costanza, tû està aqui?

*Cost.* Ay amiga! pareciòme  
(aqui es forzoso mentir) *ap.*  
que escuchè à Don Juan, y vine,  
por no despertarte à ti,  
con Inès à ver quien era.

*Sol.* Què dices? en mi jardin  
Don Juan de noche? ello es fuerza  
disfimilar, y sufrir. *ap.*

*Cost.* Pensè, que à mi me buscaba:  
quieres recogerte? *Sol.* Si;  
mas no, ya me he desvelado,  
tû sola te puedes ir,  
que yo con Inès me quedo.

*Cost.* Bien de ambos riesgos fali. *Vase.*

*Inès.* Ay Sol! passos he sentido.  
*Salen Don Juan, y Nebli.*

*Nebli.* Ya estamos en el jardin;  
què havemos de hacer aora?

*Juan.* No dexarà Inès de abrir,  
si llamas à aquella reja,  
que està enamando un jazmin.

*Sol.* Inès, que harè yo? estoy muerta,  
ni acierto à hablar, ni à huir:  
què es esto? quièn và? *Juan.* Luz mia?

*Sol.* Mi Don Juan? *Nebli.* Inès? *Inès.* Nebli?

*Nebli.* Señora? *Sol.* Yo estoy turbada  
de esta novedad: decid,  
còmo haveis venido? *Juan.* Sol,  
yo vengo à verte, y vivir,  
pues me tienes acà el alma:  
tû còmo estabas aqui?

*Sol.* Esta fuente, estos arroyos  
te daràn nuevas de mi,  
pues tienen lengua las aguas:  
arroyuelos, que reis  
alegres de mi ventura:

fuelle, que à aquel alhelì  
dàs aljofar murmurando  
entre dientes de marfil;  
Don Juan, quizà cuidadoso,  
verdades viene à inquirir:  
aguas, pues que sois tan claras,  
por què no se las decis?

*Juan.* Yo en troncos de un bosque escritos  
textos tengo mas de mil,

verdades dexo que crezcan,  
 por esso las escribi  
 entonces, cuya alma misma  
 con impulsos de sentir,  
 vivientes lagrimas abre  
 vegetativo buril;  
 escrito està de mi letra  
 en la corteza infeliz  
 de un alamo negro: Yo  
 tengo el corazon asì;  
 y en la de un olmo, con quien  
 està casada una vid:  
 Maldiga el Cielo la mano  
 que os quisiere dividir.  
 Como no me dices nada  
 de Don Jayme? Sol. Ayer le vi,  
 y me mirò muy severo,  
 debiòse de arrepentir  
 de haver sido tan piadoso;  
 mas no me espanto, que en fin  
 tiene al Principe enojado.

Juan. Eßo puedes presumir  
 de Don Jayme? èl me diò vida,  
 y piensa que se la di.

Sol. Mejor es que yo me engañe;  
 pero lo erraste en venir  
 esta noche, que Costanza  
 es mi huespeda, y asì  
 te has de bolver. Juan. No, bien mio,  
 que en el Celestial zafir  
 es ya el Alba precursora  
 del mas hermoso rubì.

Sol. Mira el riesgo à que te pones.

Juan. Muy bien me podrè encubrir  
 por un dia de Costanza  
 oculto en tu camarìn,  
 por verte à hurto algun rato.

Nebli. Sol, ya Don Juan no se ha de ir,  
 que èl sabe ser tan secreto,  
 que todo quanto le oi  
 suspirar en esta ausencia,  
 lo ha suspirado en latin.  
 Bien, que haciendo ambos un duo,  
 como el agua, y el anis,  
 que dexè mi amor en ciernes:  
 tambien yo quando me fui,  
 yo maestrò de un cuquillo,  
 y èl de un guilguero aprendiz,  
 Don Juan cantaba por Sol,

y yo entonaba por mi.

Sol. Digo, Don Juan, que te quedas,  
 ya no quiero resistir;  
 por si han sentido rumor,  
 llegue en público Nebli,  
 como que busca à Costanza;  
 tù à mi me puedes seguir.

Juan. Què estè Sol tan à deshora, apa  
 con Inès en el jardin!  
 y què resiste el quedarme!  
 ò como suele ser vil  
 la imaginacion humana!  
 Bellisimo Serafin,  
 un primer impetu ha sido,  
 perdona, si te ofendi. Vanse.

Inès. Nebli, no me dices nada?

Nebli. Inès, quiero irme à dormir,  
 que he andado toda la noche  
 en un tejado, ò rocin,  
 consultado en Cavallero.

Inès. Apenas te conoci,  
 quando te fuiste à aventuras:  
 Escudero de Amadis,  
 à què ha venido tu amo?

Nebli. Hace frio, aunque es Abril,  
 y viene à buscar el Sol:  
 si hay acafo por ai  
 algun Planeta traído,  
 que à mi me pueda servir,  
 tambien me pariò mi madre  
 como la saya al Sofì.

Inès. Has cenado? Nebli. No, por Dios:  
 si verdad he de decir,  
 yo tengo sed, hambre, y frio;  
 tienes algo de pernil,  
 como un trago de lo caro?  
 porque esto de San Martin,  
 segun lo que abriga siempre,  
 tiene capa que partir.

Inès. Pallaslo muy mal? Nebli. Muy mal.

Inès. Lastima tengo de ti:

vamos, que te quiero dar  
 los blancos de una perdis,  
 y lo tinto de una bota.

Nebli. Quièn te regala? Inès. Nebli,  
 el Principe mi señor.

Nebli. Valgame el Señor San Gil!  
 pesia à mi abuela, què vida  
 se rompe en este pais!

Sol havrà dado en el chiste,  
 su Alteza gasta gentil,  
 Inefilla, como boba,  
 querrà comer, y vestir,  
 y Don Juan anda arrastrado,  
 como otro Fray Juan Guarin,  
 marido muy criminal,  
 contra el intento civil.  
 Bien hayan cuerdos de aora,  
 que lo que en tiempo del Cid  
 se llevaban las terceras,  
 toman ellos para si.

*Vanse.*

*Salen el Rey, y Don Jayme.*

*Faym.* Señor, Doña Sol se fia  
 de mi, y de vos, justa ley  
 es, que la defienda un Rey  
 de un Principe que porfia:  
 y así, à avisaros embia,  
 tan honrada, como bella,  
 que esta noche quiere vella  
 su Alteza determinado:  
 con este ardid he mirado *ap.*  
 por Don Juan, por mi, y por ella.

*Rey.* Sol tiene gran calidad:  
 en fin, defiende su honor  
 del Principe? *Faym.* Si, señor:  
 ojala fuera verdad. *ap.*

*Rey.* Què ciega es la voluntad,  
 pues crece en la resistencia!

*Faym.* Diciendo al Rey que es violencia,  
 le obligo à que lo repàres; *ap.*  
 y si èl no lo remediàre,  
 yo harè mayor diligencia.

*Rey.* Don Jayme, el Principe viene:  
 idos, advertido quedo. *Vase faym.*

*Sale el Principe.*

*Princ.* Noche, que prestas al miedo *ap.*  
 las sombras que tu horror tienes;  
 mi padre està aqui, conviene  
 disimular mi esperanza.

*Rey.* En fin, no hay en vos mudanza?

*Princ.* Sol, hermosura del dia, *ap.*  
 esta noche seràs mia,  
 sin que lo impida Costanza.

*Rey.* Una carta he recibido  
 de la Infanta vuestra esposa,  
 y està de vos tan quejosa,  
 como yo por vos corrido:  
 Amigo vuestro os lo pido,

si Rey, y Padre os lo mando,  
 que es mandar, y està rogando;  
 aunque es accion mal segura  
 poner en cerviz tan dura  
 yugo de imperio tan blando.

Y si Sol no os dà ocasion,  
 y llega à tal vuestro exceso,  
 que la preferis por esso  
 à una Infanta de Aragon,  
 tomarè resolucion

con vos, y con ella. *Princ.* Quièn  
 habla de mi amor tan bien,  
 que esso os ha dicho? *Rey.* Parece,  
 que en vez de acabarse, crece  
 vuestro amor con el desdèn.

*Princ.* Pues si crece à mas esfera  
 con los desdènes, no useis  
 de ellos con Sol, si quereis,  
 señor, que menos la quiera:  
 quien la ofende en vano espera,  
 que yo me mude jamás:  
 mas bolverà un rio atrás  
 de lo que hasta alli ha corrido,  
 quando agua le han añadido,  
 con que es fuerza correr mas.  
 Sed, pues, con Sol mas clemente,  
 quizá cessando el rigor,  
 quitareis fuerza al amor,  
 y raudal à la corriente:  
 rio es mi amor, si no es fuente,  
 que no puede atrás bolver:  
 Una de dos ha de ser,  
 yo dexo à vuestro alvedrìo,  
 que quiteis el agua al rio,  
 ò que le dexeis correr.

*Rey.* Carlos, las fuentes porfian,  
 mandando siempre; à la mar  
 van los rios sin parar,  
 no así los gustos se guian;  
 muchos que aora querian,  
 sequedad despues mostraron,  
 y de amar se retiraron:  
 luego aun amando no fueron  
 rios, pues atrás bolvieron,  
 ni fuentes, pues se secaron.  
 Segun esto, què serà  
 amor? un arroyo breve,  
 que correrà mientras llueve,  
 y luego se acabará;

tal

tal vez cristal puro va  
corriendo del monte al llano,  
y es, aunque presume ufano,  
que su caudal sera eterno,  
censó que impuso el Invierno,  
y lo redimió el Verano.

Aora, que por ventura  
no tengo sed, corre aprisa  
amor, y entre falsa risa  
me va ofreciendo agua pura,  
mientras el Invierno dura;  
mas vendra el Estio luego,  
y hallare, si a beber llego,  
donde agua el Invierno vi,  
guijas secas, que de si  
estén arrojando fuego.

Sol no os quiere, yo lo se,  
no vais esta noche alla,  
que hacerla fuerza sera  
infame accion. *Princ.* Bien se ve,  
que hay quien avisos os de,  
mas ya si a saber se passa,  
que el Sol de noche me abraza,  
la relacion no fue cierta,  
que primero me dió puerta  
en sus ojos, que en su casa.

*Rey.* Es esto así? *Princ.* Si señor,  
la pasión perdió el respeto  
al decoro, y al secreto.

*Rey.* Sin duda la tiene amor *ap.*  
Don Jayme, y de ageno honor  
hace capa a propios zelos.  
Carlos, escuchad recelos  
de quien ser su esposo espera,  
porque un zeloso se altera  
de ver azules los Cielos. *Vase.*

*Salte Nebli con un papel en la mano.*

*Nebli.* Dixe a Costanza que vine  
a saber de ella, creyolo,  
y me fió este papel;  
pues no es de Sol, yo me arrojé,  
y se lo doy a su Alteza.  
Señor, si fuere amoroso  
el villetillo, y de gusto,  
este es el porte que cobro,  
su dueño dirá la firma. *Daselo.*

*Princ.* La firma es de Sol. *Nebli.* El rostro  
ha demudado: hay tramoya?

*Princ.* Dice el papel de este modo.

*Lee.* Señor, Costanza no ha querido irse,  
y yo, por disimular, no he mostrado  
gusto de que se vaya; y así, hasta que  
yo le avise, no venga al jardin V.  
Alteza, a quien me guarde Dios co-  
mo deseo. *Doña Sol Abarca.*

*Repres.* Esta es traicion, vive el Cielo,  
sin duda ha buelto zeloso  
Don Juan en secreto, y yo  
por él la ocasion no logro.  
Quién eres? *Nebli.* Señor, un loco,  
que suele hablar en juicios;  
Don Nebli me llamo, y puse  
en casa de Sol. *Princ.* Pues habla  
en seso conmigo un poco.  
Has visto toda la casa  
de Sol? que aunque oy son escollos  
tanto jaspe, y alabastro  
del edificio ya roto,  
hay reliquias de haver sido  
Palacio de Reyes Godos.

*Nebli.* Señor, oy la anduve toda,  
y tanta grandeza es oro:  
no hay enterrado cadaver,  
fino convertido en polvo.  
Quanto porfido labrado,  
y quanto arteson con oro,  
hace en su misma ruina  
derribado Mauseolo!  
Quantos torreones altos,  
que barrenaban el globo  
de las Estrellas, aora  
son nuestro exemplo, y su assombro!  
pues con tremula vejez,  
en unos puntales toscos,  
como en baculos se tienen  
tan caducos promontorios.  
Que traidores son los años!  
con que silencio engañoso  
hurtan los passos al miedo,  
y las crueldades al robo!  
Clama quien fue a la memoria,  
y en vez de oír los sollozos  
del lamento, en huellas mudas  
dexan monumentos sordos.  
Ya, pues, el mayor concepto  
de la arquitectura, el monstruo  
que de la ciencia fue parto,  
de la fortuna es aborto,

qui-

quiza porque à tanto olimpo,  
como era pasto glorioso,  
la tierra fue poco atlante  
para sostenerle en ombros,  
siendo propiedad del Cielo,  
tan miserable destrozo,  
defengaño al presumido,  
y escarmiento al ambicioso.

*Princ.* Bien sabes hablar de veras.

*Nebli.* Soy Poeta, y hombre docto;  
voy al caso, vi su estrado,  
su retrete, su oratorio,  
su camarín, y aun su cama,  
que quando yo me abochorno  
de curiosidad, no suelo  
dexar roso, ni belloso.

*Princ.* Y en què quarto està Don Juan

de Zuñiga? *Nebli.* No conozco  
ningun Juan yo: si Costanza *ap.*  
le diò en el papel el soplo!

*Princ.* En este papel me avisan,  
que Sol le esconde, y que todo  
me lo dirà el portador.

*Nebli.* Señor ( gran peligro corro )  
puede ser que esse Don Juan  
estè allí, mas yo soy corto  
de vista, y no lo veria.

*Princ.* Si tuviste buenos ojos  
para ver toda la casa,  
còmo te faltaron solo  
para no ver à Don Juan?

*Nebli.* Oyeme un cuento famoso.  
Era un Cura tan tahir,  
pero tan poco devoto,  
que por jugar no rezaba:  
el Obispo escrupuloso  
supo el caso, llamò al Cura,  
y dixole con enojo:

Què es esto? còmo no reza?  
y el Cura sin alboroto  
respondiò: Señor ilustre,  
ya he probado con antojos,  
y no veo: aqui el Obispo  
replicò luego, pues còmo  
vè à jugar, y no à rezar?  
Y èl respondiò presuroso:  
hagame à mi cada letra  
Vusia como el As de Oros,  
y leerè el libro del rezo,

como el de quarenta y ocho.  
El cuento se està aplicado,  
sin andar por circunloquios;  
vi la casa, y no à Don Juan,  
pues lo que el Cura respondo:  
Haga à Don Juan vuestra Alteza,  
aunque no tiene mal tomo,  
tan grande como una casa,  
y verèle, aunque veo poco.

*Princ.* Di que me diste el papel,  
y vete. *Nebli.* Yo me recojo  
con Sol, como las gallinas,  
porque ellas, y yo lo somos. *Vase.*

*Princ.* Què harè para averiguar  
si Sol me engaña? ya tomo  
resolucion, esta noche  
he de buscar cauteloso  
à Don Juan dentro en su casa,  
diciendo, que un amor loco  
el sello rompiò al secreto,  
sacrilego à tantos votos.  
Perdone la cortesìa,  
mi padre està riguroso,  
Sol me entretiene, ò me burla,  
Costanza me pone estorvos,  
Don Juan me ofende, Don Jayme  
es confidente alevoso:  
amor, piedad, que aunque debo  
resistir con pecho heroico,  
ha tanto que estoy sitiado  
de enemigos poderosos,  
que es fuerza entregar la plaza,  
si no me entràre el socorro. *Vase.*

*Salen Doña Sol, y Nebli.*

*Sol.* Què le dixiste à Costanza,  
que se entrò tan de repente?

*Nebli.* Tù has estado oy impaciente,  
ella notò la mudanza  
de tu rostro, y fuele en fin,  
que hiciera haver sospechado,  
que està todo oy encerrado  
Don Juan en tu camarín.

*Sol.* A mi inquietud lo atribuyo,  
lo mismo que tù colijo.

*Nebli.* Por Dios, que al irse me dixo,  
que aquel papel no era suyo.  
Si Don Juan sabe el aprieto  
en que me vi con su Alteza,  
me ha de romper la cabeza,

no hay cosa como el secreto.

*Sol.* Ya puedo à Don Juan llamar;  
mi bien, bien puedes salir.

*Abren la puerta, y sale Don Juan.*

*Juan.* Què malos son de sufrir  
los plazos del esperar!

Como pajarillo amante  
en la prision todo el dia,  
sentì tus passos, Sol mia,  
y cantè alegre al instante,  
que te anunciò un arrebol,  
que por la puerta vi aora,  
y así saludè al Aurora  
por mensajera del Sol:

Pero quando vi que estaba  
Costanza contigo hablando,  
tambien llorè, imaginando,  
que mi Sol se me nublaba.

*Sol.* Pues no llores, dueño mio,  
que esse Sol, querido esposo,  
sale à beber caloroso  
en tus ojos el rocio,  
con que se ha refrigerado.

Ya vuelvo à decir que llores,  
que à esos liquidos amores  
en el pecho enamorado,  
aposento les he hecho,  
porque lagrimas que son  
pedazos del corazon,  
bien estaràn en el pecho. *Sale Inès.*

*Inès.* Sol, escondasè Don Juan:  
yo iba aora à abrir la puerta,  
y viendo que estàba abierta,  
menos cortès, que galàn,  
el Principe se entrò en casa.

*Sol.* Luego sabremos què es esto:  
mi bien, escondete presto.

*Juan.* Ya de los limites passa  
la violencia, cerca estoy  
para acudir si importàre. *Escondese.*

*Nebli.* Rogando à Dios, que en bien pare,  
mientras no para me voy.

*Vanse Nebli, à Inès, y sale el Principe.*

*Princ.* Sol, sin tu licencia vengo;

mas si tù al amor la niegas,  
quàndo esperaron los zelos  
à que les diessen licencia?

En un papel me avisaste,  
que esta noche no viniera,

porque Costanza era estorvo  
para cumplir tu promessa.

Rompi el secreto jurado,  
no te pongas tan suspensa,  
que parece que me escuchas,  
como quien se hace de nuevas.

*Sol.* Ya advertì à Inès, que cerrasse,  
y mandè, que à nadie abriera.

*Princ.* Zeloso estoy, no te admires,  
que contra tu gusto venga,  
porque dicen unos zelos

lo que callan mil finezas. *Al paño D. Juan.*

*Juan.* No tengo honor pues no muelo,  
esperarè la respuesta,  
ò tomarè antes de darla,  
satisfaccion de mi ofensa.

*Sol.* Si algun villano de Asturias,  
à quien jamàs la tigera  
llegò à enmendar con el arte  
la desmelenada greña,  
huviera, señor, oïdo  
una injuria tan violenta,  
un desafuero tan torpe,  
una atrocidad tan nueva,  
pensàra que no era en ambos  
comun la naturaleza;

porque hay hombres, de quien duda  
si son hombres, ò son fieras.

Mas en un Principe, en vos,  
en cuyas heroicas venas  
tantos diferentes Reyes,

tan convencidos se mezclan,  
es miedo, es error, es pàlmo,

es assombro, es in Clemencia,  
es injusticia, es infamia,

es tirania, es afrenta,  
es temeridad, es ira,

es impiedad, es violencia,  
es alevosia, es furia,

es escandalo, es vileza,  
es rabia, es furor: mas còmo

podrè reducir à cuenta  
todo lo que es, pues no hay  
indignidad que no sea?

Yo promessa? yo papel?

quien tan loco à la alta esfera  
del Sol levantará el buelo,

ù osará à tanto Planeta  
vèr en su ecliptica errante,

que abrafado no cayera,  
Icaro altivo, ò Faeton  
despeñado de sus ruedas?  
Yo foy Doña Sol Abarca,  
el Principe es vuestra Alteza,  
confessad, que es ficcion todo  
quanto haveis dicho en ofensa;  
que con ser la traicion tal,  
y yo ser yo, que en materia  
de honor no es posible que haya  
mas que ser, que ser yo mesma,  
por ser vos el que lo dice,  
yo misma no sè si crea  
mas haverla dicho vos,  
que ser yo incapaz de hacerla.

*Juan.* Confiada ha respondido,  
ò es conocida inocencia,  
ò es que me parece, que es  
lo que me holgàra que fuera.

*Princ.* De oirte estoy tan confuso,  
que sè responderte apenas:  
Tù misma no me dixiste  
en el jardin, que te viera  
esta noche? y esta tarde  
no me escribiste tù mesma,  
que no viniera hasta tanto,  
que tù otro aviso me dieras?  
pues còmo así me respondes?

*Juan.* Ea, mi desdicha es cierta:  
yo no la hallè en el jardin?  
no me persuadiò la bueltra?  
no me resistiò el quedarme?  
no me hablò mal de la auencia  
de Don Jayme? pues què aguardo?

*Sol.* La admiracion no la dexa  
articular à la voz,  
ni su uso libre à la lengua:  
Yo os he hablado en el jardin?  
yo os he escrito? *Princ.* Espera, espera,  
no profigas: vive Dios,  
que son ciertas las sospechas  
de mis zelos, y que tengo  
de averiguarlos, que es fuerza,  
que te estè escuchando alguno,  
pues hablas de esta manera.

*Juan.* Por esso lo està negando,  
vive Dios, es evidencia,  
pues sabe que yo la escucho:  
vil muger, à què me fuerzas

à que te mate, y me maten?  
ò lo què siento que mueras!  
su Alteza que no se ha ido,  
quando mi honor me dà priessa,  
te dà esto poco de vida,  
no sè si se lo agradezca.

*Princ.* Entremos à ver tu casa,  
vèn conmigo.

*Sol.* Ay Dios, que si entra, *ap.*  
vè à Don Juan, y ha de matarle!  
Dònde vais? *Princ.* Toda he de verla,  
vive Dios. *Juan.* Necio respeto  
me detiene.

*Dentro Don Jayme dando golpes.*

*Jaym.* Abran las puertas,  
ò las echarè en el suelo.

*Juan.* Voz de Don Jayme es aquella.

*Jaym.* Abran aqui. *Princ.* Quièn dà voces?  
*Sale Don Jayme.*

*Jaym.* Què graciosa resistencia!  
yo puedo allanar la casa,  
que traigo orden de su Alteza:  
señor, vos estais aqui?

*Juan.* O amigo, à què tiempo llegas!

*Princ.* Què es esto? à què haveis venido?

*Jaym.* Aqui ha de entrar la cautela. *ap.*

Señor, como foy tan vuestro,  
y dicen, que teneis queja  
porque no maté à Don Juan,  
vengo à hacer la diligencia  
con diez valientes Soldados,  
porque una espia secreta  
me dixo, què estaba aqui.  
Buen amigo soy, que mientras *ap.*  
Don Juan està allà seguro,  
yo le escuso acà su afrenta.

*Juan.* Luego Sol no se engañaba?  
hay tal traicion! *Sol.* Luego eran  
verdad mis miedos? *Princ.* D. Jayme,  
alianad la casa, y vedla,  
entremos juntos. *Sol.* Què es esto?  
así en Navarra respetan  
la casa de Doña Sol?  
yo irè, y cerrarè la puerta  
por de dentro.

*Hice que vè à cerrar la puerta, y abre la  
con impetu Don Juan, y sale.*

*Juan.* Aparta, enemiga,  
yo la abrirè, y saldrè fuera,

fi con todos los candados  
del mismo infierno las cierras;  
Don Juan de Zuñiga soy.  
*Princ.* Hay semejante insolencia!  
*Juan.* Vive Dios, que estaba aqui.  
*Jaym.* Notable desdicha es esta!  
*Juan.* Verdad os dixo la espia,  
D. Jayme, aqui estoy. *Jayme.* El piensa  
que soy desleal amigo, *ap.*  
mas como yo no lo sea,  
pienselo aora, no importa.  
*Princ.* Tanto el enojo me ciega,  
que he enmudecido: matadle.  
*Juan.* Mataràme vuestra Alteza,  
despues que yo mate à Sol.  
*Sol.* Mi bien, esposo (estoy muerta!)  
no me espanto, si has oido  
al Principe, que te tengan  
temeroso sus palabras,  
por no decir sus quimeras;  
pero matame, bien haces,  
ò me matarè yo mesma,  
no porque yo te he ofendido,  
sino porque tù lo piensas.  
Señor, Don Juan es mi esposo,  
ya lo digo, que ya es fuerza.  
*Juan.* O, cruel! antes aora  
callarlo era mas prudencia,  
por no revelar la infamia,  
quando el secreto revelas:  
mas ya, en efecto, lo has dicho,  
y así mi venganza vea  
quien ha sabido mi agravio.  
*Jaym.* Teneos, D. Juan. *Juan.* Solo resta,  
que un falso amigo me estorve.  
*Princ.* Mucho debo à mi paciencia,  
ò à mi admiracion: Don Jayme,  
haced que al punto le prendan.  
Don Juan, yo os dixè una noche,  
testigos son sus estrellas,  
que no hablàssedes à Sol;  
pues còmo sia mi licencia  
os casasteis en secreto?  
no quiero esperar respuesta:  
què gente teneis, Don Jayme?  
*Jaym.* Diez de la guarda. *Princ.* Pues ea,  
vayan con Don Juan los ocho,  
que los otros dos se quedan  
con Doña Sol, porque quiero

que en su casa quede presa.  
*Sol.* Por què me prendes à mi?  
*Princ.* Por què? porque siendo deuda  
de mi casa, te calaste  
antes que yo lo supiera.  
*Juan.* Aqui me han de hacer pedazos,  
primero que lo consenta;  
Sol ha de venir conmigo.  
*Princ.* A no estar en tu presencia,  
yo mismo os diera la muerte.  
*Sol.* Dexate prender, no temas,  
que tiempo havrà que te vengues,  
quando mi verdad no creas;  
y Rey hay, aunque le llaman,  
por la omision con que reyna,  
el encerrado Don Sancho.  
A pensar, pues, de apariencias,  
vè seguro de mi honor,  
que si ofendido te huviera,  
supuesto que me importaba,  
la culpa ya descubierta,  
tener quien me defendiese,  
claro està que no quisiera,  
por satisfacerte à ti,  
desobligar à su Alteza.  
*Jaym.* Don Juan, ved que esto es forzoso.  
*Juan.* Apelo à Dios de la fuerza,  
Rey tenemos en Navarra.  
*Sol.* Yo darè de esto al Rey cuenta,  
tù dà treguas à la duda,  
que no dando mas que treguas,  
si no te estàn bien las paces,  
bolveràs luego à la guerra.  
*Princ.* Prevenir quiero el peligro:  
Don Jayme? *Jaym.* Señor?  
*Princ.* No sepa  
mi padre que estàn casados,  
si es que el vivir no os dà pena:  
quedense con Sol dos guardas,  
que salir no la consentan,  
porque no avise à mi padre.  
*Jaym.* Vamos, D. Juan. No es prudencia  
decirle culpas de Sol, *ap.*  
hasta ver si se remedian.  
*Sol.* Ay, què amor tan desdichado!  
*Princ.* Ay, què ingratitud tan bella!  
*Jaym.* Ay, quien os mostràra el alma!  
*Juan.* Ay, què à un tiempo me hacen guerra  
un Rey, que de nada cuida,

un Príncipe, que gobierna,  
una muger, que me agravia,  
y un amigo, que me niega!

\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Salen Don Juan, y Nebli.*

*Nebli.* Don Juan, quejate de quedo,  
preso desde anoche estás,  
y tales suspiros das,  
que à las guardas pones miedo:  
y dicen muy vigilantes,  
que sus pesadumbres son  
à fuer de descomunión,  
que son de participantes.  
Jayme habló al Rey, y quizá  
por orden suya en un coche  
llevò à Doña Sol anoche  
à su Quinta, donde està:  
que diò al Rey tanto cuidado  
el caso de mi señora,  
que le han de llamar aora  
Don Sancho el desencerrado.

*Juan.* Dexame, por Dios, *Nebli.*

*Nebli.* Calla, que quizá no es ciertos;  
oy vi las flores del huerto,  
y dixè, quando las vi:  
Que respeto de tu esposa,  
que està de virtudes llena,  
no hay pureza en la azucena,  
ni honestidad en la rosa.  
Oy vi al Sol entre nublados,  
que en mi presencia llovieron  
unos cristales, que fueron  
del corazon defarados,  
aljofares derretidos,  
ò por lo menos serian  
lagrimas las que corrian,  
y perlas los detenidos.

*Juan.* No es aquel D. Jayme? *Nebli.* El es.

*Juan.* Pues vete. *Nebli.* Voyme à la Quinta  
à ver la presa, y la pinta,  
que allà està tambien Inès. *Vase.*

*Sale Don Jayme.*

*Jaym.* Don Juan, el Rey os espera,  
que os quiere hablar muy de espacio,  
libre estais, id à Palacio.

*Juan.* El Rey à mi? *Jaym.* Qué os altera?

Quanto desde anoche passa  
he dicho al Rey, y asì venço  
con orden suya, y la tengo  
de que os vais à vuestra casa.  
Bien, que aunque huviera importado  
decir toda la verdad,  
no he dicho à su Magestad,  
que con Sol estais casado:  
porque asì me lo previno  
el Príncipe, y no conviene  
irritar tanto à quien tiene  
por ley su propio destino.  
Ya, en fin, sin dificultades  
estais vos libre, y yo quiero  
hablaros de mi primero,  
que os diga otras novedades.  
Pensareis, que arrepentido  
de daros vida, os busquè  
en vuestra casa; y no fue,  
Don Juan, todo aquel ruido  
lo que pensais, vive Dios:  
diligencia fue forzosa,  
por guardar à vuestra esposa,  
no por mataros à vos.

Yo os hallè para prenderos,  
mas ni hubo secreta espia,  
ni yo presumir podia,  
que entonces pudiera veros;  
que si venisteis, y à mi  
no me embiasteis à avisar,  
còmo pude yo pensar,  
que estabades vos allí?

Vos si en esto me agraviasteis,  
yo en ir à buscaros no,  
porque à vos os hallè yo,  
porque vos sin mi os hallasteis.  
Supuesto, pues, que no fuera  
buen discurso haver creido,  
que huvierades vos venido,  
y que yo no lo supiera;  
claro està, que no mataros,  
ni prenderos intentaba,  
pues es cierto, que os buscaba,  
quando no pensaba hallaros.

*Juan.* Don Jayme, si os debo mucho,  
todo pienso que os lo pago,  
pues de vos me satisfago  
con solo lo que os escucho.  
Supuesto, pues, ya lo advierto,

que

que por matarme no fuisteis,  
algo, sin duda, supisteis  
de mí, y de Sol: y si es cierto,  
y sois verdadero amigo,  
cómo me callais mi afrenta?  
Cómo lo mismo no intenta  
mi honor con vos, que conmigo?  
Si fuimos uno hasta qui,  
y un amigo en otro está,  
cómo otro yo no sois ya,  
y no obrò en vos como en mí?  
Don Jayme, en vos hay mudanza,  
no estoy ya en vos, vive Dios,  
pues estoy en mí, y no en vos,  
tratando de mi venganza.

*Jaym.* Qué harè? que hasta aora, en fin,  
su agravio efecto no tiene: *ap.*  
sin novedad, no conviene  
decirle lo del jardin.  
Por Dios, D. Juan, que me espanto  
de que discurreis tan poco:  
el Principe, de amor loco,  
anoche lo estuvo tanto,  
que entrò en vuestra casa; y yo,  
que guardarla prometí,  
con aquella industria fui,  
solo por saber que entrò.  
Vos sois muy gran Cavallero,  
no puede en accion ninguna  
correr vuestro honor fortuna.

*Juan.* Jayme, el honor verdadero,  
sè, en buena Filosofia,  
que de la virtud procede,  
y que la virtud no puede  
fer en mi fin accion mia:  
mas el mundo desordena  
tan ciego esta rectitud,  
que hay honor que no es virtud,  
pues pende de accion agena:  
Y pienso dicha en rigor,  
y no honor, lo que no adquiere  
por sí mismo el que lo quiere.  
Dice el mundo, que es honor;  
y llega algun virtuoso  
à tan infeliz estado,  
que es virtuoso, y no honrado,  
solo porque no es dichoso.

*Jaym.* Pues esto no os toca à vos;  
vamos à lo que hay de nuevo,

que no sè como me atrevo  
à deciroslo, por Dios.

El Rey hablò en mi presencia  
al Principe, y èl le dixo:  
Señor, yo soy vuestro hijo,  
y sè que os debo obediencia;  
mas ya con resolucion  
os quiero desengañar:

No, no me pienso casar  
con la Infanta de Aragon;  
antes lo he de hacer de fuerte,  
que à Sol pueda dar la mano.  
Conforme à lo qual es llano,  
que piensa daros la muerte,  
para casarse con ella.

*Juan.* Qué decis? *Jaym.* Que à èl le está bien  
fer dueño de un Sol, con quien  
el del Cielo aun no es estrellas.

El Rey, pues, muy ofendido  
de que por Sol no se case,  
me mandò, que la llevasse  
à mi Quinta, sin ruido,  
donde ella està cuidadofa,  
porque desde anoche intenta  
dar al Rey de todo cuenta,  
y decir, que es vuestra esposa;  
mas no la han dado lugar,  
y como he dicho, tambien  
callè yo, porque no es bien  
dar à su Alteza pesar.

Vos vereis al Rey aora,  
habladle claro, no sea  
que algun grave mal se vea,  
porque el casamiento ignora.

*Juan.* Fuerza es ir do el Rey me llama,  
pero conviene al suceso  
verme con Sol antes de esso.

*Juan.* Qué pretendeis? *Jaym.* Ya la fama  
havrà dicho su prision;  
no sepa que soy casado  
el Rey, que no es acertado,  
Don Jayme, en esta ocasion:  
Antes verè à Sol, y de ella  
fabrè por què el Rey la prende.

*Jaym.* Si ya el Principe pretende,  
Don Juan, casarse con ella,  
muy facil es de saber.

*Juan.* Puede ser que el Rey me impida,  
que yo quite à Sol la vida,

fi la vè que es mi muger.  
 Despues de muerta, sabrà  
 mi julticia, y mi venganza  
 à un mismo tiempo. *Jaym.* Costanza  
 pienso que à la Quinta vâ  
 à vèr à Sol, como amiga;  
 bien que tampoco ha sabido,  
 que ya fois de Sol marido,  
 ni es bien que yo se lo diga,  
 por no vèr su sentimiento:  
 Vos, por mi voto, al instante  
 ved al Rey, yo voy delante  
 por saber bien el intento  
 del Principe, que ya es tarde,  
 y temo algun accidente.

*Juan.* Yo verè muy brevemente  
 al Rey, y à Sol; Dios os guarde.

*Vase Don Jayme.*

Antes que à Sol llegue à vèr,  
 consultad, honor, conmigo  
 à què voy, y à què me obligo,  
 què debo decir, y hacer;  
 que, ò Sol lo dexò de ser,  
 ò en nube densa luz rara  
 de virtud, no se declaras  
 que tal vez la verdad pura,  
 para el que la vè, està obscura,  
 pero en si siempre està clara.  
 Dice Jayme, que su Alteza  
 pretende quizà no en vano,  
 matarme, y darle la mano:  
 què dirè de esta fineza?  
 dirè, ojalà con certeza,  
 que es consecuencia forzosa,  
 pues tan ciega mariposa  
 arde el Principe en su llama,  
 que ella no quiere ser Dama,  
 pues èl la pretende esposa.  
 El dos veces afirmò  
 lo del jardin, y el papel,  
 y ella confiada à èl  
 otras dos se lo negò;  
 si, pero oyendolo yo,  
 negar, fue miedo al castigo;  
 si, pero como ella, digo,  
 si assegurarle quisiera,  
 que mas segura estuviera  
 con su Alteza, que conmigo.  
 Pues como à mi me obligaba,

y no al Principe, con quien,  
 si ambos se querian bien,  
 libre à mi pesar quedaba?  
 Mas la culpa, que es esclava,  
 tiene essa vil sujecion,  
 porque de su propia accion  
 naturalmente forzado,  
 està cobarde el pecado  
 delante de la razon.

Yo vi à Sol en el jardin,  
 y si estuvo en èl su Alteza,  
 la ocasion:- mas no hay flaqueza  
 humana en un Serafin:

Ay, que la ocasion, en fin,  
 rinde la virtud mayor,  
 y de su mismo valor  
 es escrupulo forzoso,  
 que aun antes de ser su esposo,  
 la debi imperios de honor!  
 Groffero argumento ha sido;  
 mas ninguna muger cuerda  
 à si el respeto se pierda,  
 con quien no es ya su marido,  
 que al que serlo ha prometido,  
 no es obligarle, antes es  
 desde alli para despues  
 dexarle desobligado,  
 de proceder confiado,  
 y de presumir cortès.

Yo voy, haya, ò no evidencia,  
 que aqui el rigor no es exceso,  
 à fulminar el proceso,  
 y à executar la sentencia:  
 Venga Sol à la presencia  
 del juez, como delincuente,  
 y sea eterno su occidente,  
 si han sido ciertos mis zelos;  
 pero defendedla, Cielos,  
 si es verdad que està inocente.

*Salen Doña Sol, Doña Costanza, è Inès.*  
*Sol.* Seas, Costanza, bien venida.

*Cof.* Sol, aunque anoche me fui,  
 porque todo ayer te vi,  
 ù cansada, ù defabrida;  
 oy supe, que huvò en tu casa  
 anoche un grande ruido,  
 pero no lo que havia sido,  
 y vengo à vèr lo que passa:  
 y por què causa estàs presa

en

en esta Quinta. *Sol.* Costanza,  
ya harè de ti confianza,  
si es que de mi mal te pesa:  
el Principe:- *Cof.* Mi papel *ap.*  
entra aqui. *Sol.* A Don Juan hallò  
anoche en mi casa; y yo *ap.*  
que estoy casada con èl,  
quiero decirlo: hallò, digo,  
à Don Juan, que muy secreto  
vino à mi casa. *Cof.* En efeto,  
Don Juan estaba contigo?  
hà fallà amiga! en fin, es *ap.*  
cierta mi sospecha. *Sol.* Adora  
mas ciega à Don Juan aora:  
callar quiero hasta despues. *ap.*  
*Cof.* Pues, Sol, yo adoro à Don Juan,  
y si me agraviais los dos,  
le he de decir, vive Dios,  
que el Principe es tu galàn,  
y que no falta quien diga,  
que le hablaste en el jardin  
estas noches; que si en fin,  
eres tû traidora amiga,  
yo lo dispondrè de modo,  
que tu marido no sea,  
si èl ingrato lo desea.  
*Sol.* Fuerza es remediarlo todo, *ap.*  
que confirmará el engaño  
Don Juan, si tal le dixere:  
yo finjo, pues, que èl la quiere.  
Costanza, no es esse el daño,  
que temo yo; èl supo que eras  
huespeda mia, y así  
te buscò en mi casa à ti.  
*Cof.* Què dices? hablas de veras?  
à mi me buscaba? *Sol.* Ay Cielos! *ap.*  
no me des mas ocasion.  
*Cof.* Perdoname, Sol, que son  
muy vengativos los zelos,  
y no saben tener ley:  
contigo pienso quedarme  
esta noche, hasta enterarme  
por què te tiene aqui el Rey.  
*Sale Nebli.*  
*Nebli.* Costanza està aqui, yo callo,  
y disimulo. *Cof.* Nebli,  
què buscas à Sol? *Nebli.* A ti  
te busco donde te hallo;  
à verte desde la Torre

Don Juan me embia, aunque preso.  
*Cof.* Còmo està? *Nebli.* Perdiendo el seso:  
muy mal viento es el que corre.  
Figura un bruto en la plaza,  
quando irritado una tarde  
de tanto vulgo cabarde,  
feròz se desembaraza,  
y subitamente asido  
un alano de la oreja,  
en la repetida queja  
del impaciente bramido,  
siente con ansia mayor  
hallarse entre su pujanza  
preso para la venganza,  
que herido para el dolor.  
Asi con igual afan:-  
*Sol.* Necio, escusa el proseguir,  
porque no te he de sufrir,  
que lo apliques à Don Juan.  
*Nebli.* Inès, no es Don Juan su esposo?  
pues à tiempo me ha dexado,  
que el animal comparado  
era aqui muy peligroso.  
*Cof.* Què largo es este jardin!  
forman una selva obscura  
las plantas, cuya espesura,  
que se dilata hasta el fin,  
quizà con mas sombras oy,  
retrato el miedo dispone.  
*Sol.* Ay, Costanza! el Sol se pone,  
temiendo la noche estoy.  
*Cof.* Sol, con Jayme viene alli  
su Alteza, yo me retiro. *Vase.*  
*Salen el Principe, y Don Jayme.*  
*Princ.* Don Jayme, con esto miro  
por Doña Sol, y por mi.  
*Jaym.* Pienso, que su Magestad  
à Don Juan llamò, y entiendo,  
que ambos os vienen siguiendo.  
*Sol.* O, còmo es falsa amistad  
la de Don Jayme! què harèmos?  
*Princ.* Sol, no te vayas, espera:  
salios los dos allà fuera.  
*Inès.* Vamos, Nebli, y escuchemos.  
*Retiranse Inès, y Nebli.*  
*Princ.* Yo vengo aqui, no te alteres,  
à ofrecerte en mi persona  
derecho à la Real Corona,  
el modo ya tû lo infieres;

que

que dar la muerte à Don Juan  
no es rigor, sino justicia,  
pues le avisè, y con malicia  
palsò à esposo, de galàn.  
Muera, pues, Don Juan, y luego  
seràs mi esposa. *Sol.* Señor,  
còmo es ciego vuestro amor,  
pues en mi es lince, no ciego?  
Imaginad, si no pierde  
quizà por muy repetida  
la comparacion, asida  
à un olmo una yedra verde,  
que en reciproca amistad  
se unen los dos de tal modo,  
que en las partes de este todo  
no hay ya union, sino unidad:  
pues quando à entrambos los liga  
tan estrecho abrazo, à donde  
ella se tiene, èl se esconde,  
ella le guarda, èl se abriga.  
Demos que un ingenio duro  
el olmo cortar espera,  
y llevar la yedra entera,  
para que sirva en un muro.  
Entera, intentalo en vano:  
no, señor, no puede ser;  
limitòse aqui el poder,  
porque essa robusta mano  
puede, en la union que deshace,  
cortar el olmo, y no puede  
hacer que la yedra quede,  
para que al muro se enlace:  
porque ella entre el rigor fierò  
se ciñe al olmo tan fiel,  
que ningun golpe dà en èl,  
sin que dè en ella primero.

*Princ.* No sè à qual de mis agravios  
te responda (què rigor!)  
de hechizo oculto ha añadido  
mudanza à tu condicion.  
Mirar quiero por tu vida;  
el Rey mi padre mandò  
à Don Jayme, que sacasse  
à Don Juan de la prision.  
El vendrà à la Quinta, y temo,  
por lo que anoche palsò,  
que muy honrado te mate;  
deudos de satisfaccion  
tienes en Castilla, y ricos,

vete con Jayme, que yo  
os seguire quando importe,  
que aora tambien no voy,  
porque pago à mi fineza  
lo que debo à tu opinion.

*Sol.* Bueno es, señor, que en presencia  
de mi esposo digais vos  
culpas, de que en mi no ha havido  
primera imaginacion,  
y que me obligueis aora,  
defendiendome; yo os doy  
todas las gracias que os debo:  
mas supuelto que nació  
la obligacion de la culpa,  
claro està, que era mayor  
obligacion escusarme,  
que os tuviera obligacion:  
yo he de esperar à mi esposo,  
que en mi inocencia hay valor  
para mas riesgo. *Princ.* A mi mismo  
me negarà, que me hablò *ap. los dor.*  
en el jardin. *Jaym.* Yo confieso,  
que no sin admiracion  
la estoy viendo, y escuchando.

*Princ.* Por convencerla mejor,  
tengo guardado un papel  
de su letra. *Inès.* Aqui entro yo,  
por lo que ayudè al enredo.

*Sol.* Papel de mi letra vos?  
ved que os escucha Don Jayme,  
tened lastima à mi honor.

*Nebli.* Si era de Sol el villete?  
pues si era suyo, por Dios,  
que he de aplicar à mi mano  
toda la comparacion. *Vase.*

*Princ.* Sol, yo vine aqui resuelto,  
ò lo consentas, ò no,  
yo he de matar à Don Juan.

*Inès.* A hablar à Costanza voy,  
y à decirle el gran peligro,  
que Don Juan tiene; mas no,  
que con Sol està casado. *Vase.*

*Sol.* Vos hareis como quien fois,  
dadme licencia. *Princ.* No has de irte;  
mas vete, yo te la doy,  
que debo mucho al decoro,  
y tu desdèn dà ocasion  
à mi paciencia, y tu agravio.

*Sol.* Vos de vos fois vencedor,

pe-

pero para entreteneros  
fabrà Costanza mejor;  
yo la embiarè à que os asista. *Vase.*

*Sale Nebli.*

*Nebli.* No es mal entretenedor  
para un Principe un Nebli.  
*Princ.* No eres tù quien me llevò  
un papel? *Nebli.* Èsto es muy malo: *ap.*  
eralo, mas no lo soy.

*Princ.* Pues por què no lo eres ya?

*Nebli.* Porque el tiempo es muy velòz,  
y quantas cosas han sido,  
ò son otras, ò no son.

*Princ.* Sirves à Sol? *Nebli.* Soy firviente  
de Don Juan, y servidor  
de vuestra Alteza: ya sè,  
que es muy gran regalador,  
y que Inès come perdices.

*Princ.* Luego Inès te revelò  
el secreto, y tù à Don Juan?

*Nebli.* Yo soy un gran hablador:  
nada he dicho. *Princ.* Si hablas tanto,  
en tu misma confesion  
dices, que lo has dicho todo.

*Nebli.* Hay tal argumentador?  
es esto lo de haver visto  
la casa, y à Don Juan no?  
pues juro à Dios, que en mi vida  
he sido saludador,  
ni fuelle, ni facabuche,  
ni Judas, ni Galalòn:  
desde que os di el villetillo,  
que à mi Costanza me diò,  
no he respirado. *Princ.* Costanza  
te diò el papel? *Nebli.* Si señor,  
bien que me dixo despues,  
que era ageno. *Jaym.* Si es traicion  
de Costanza, ella sin duda  
el papel os escribiò.

*Princ.* Don Jayme, la que me hablaba  
en el jardin, no era Sol?  
pues tambien me escribiò ella.

*Jaym.* Decis bien. *Princ.* Ella temió  
sin duda à Don Juan su esposo,  
y con tan justo temor,  
fiò à Costanza el secreto.

*Jaym.* Costanza viene. *Nebli.* Chiton,  
señor Nebli, que esto creo,

que và de mal en peor. *Vase.*

*Sale Costanza.*

*Cost.* Dixome Inès, que su Alteza  
quiere matar con rigor  
à Don Juan, y si èl me quiere,  
resuelta otra vez estoy,  
que el Principe es muy cortès;  
y pues no es casada Sol,  
y asì en hablarle ella misma  
no perdiera mucho honor,  
y hablarle yo en nombre de ella,  
es fineza, y no traicion,  
pues doy la vida à Don Juan:  
mi intento ayude el amor,  
que tengo de hacer que viva,  
ò tengo de morir yo.

*Princ.* Costanza, à buen tiempo llegas.

*Cost.* Sì, porque Sol me embiò,  
para que yo en nombre fuyo  
os dè una satisfaccion.

Dice, que anoche la hablasteis,  
donde Don Juan os oyò,  
y aqui oyendolo Don Jayme,  
y asì con afectacion  
lo negò todo ambas veces:  
mas yo como sè que vos  
de Jayme os fiais, os hablo  
delante de èl sin temor.

Es Sol el recato mismo,  
y asì el papel que os llevò  
*Nebli*, pasò por mi mano,  
y como somos las dos  
desde entonces muy amigas,  
pide, que os esconda yo  
en el jardin, que esta noche  
os quiere hablar en su amor.

*Princ.* Què dices, Costanza? *Cost.* Digo,  
que vengais sin ditacion,  
à donde espereis oculto.

*Princ.* Vamos, que con tu favor  
quiero, aunque muera abrafado,  
ser mariposa de Sol. *Vanse.*

*Jaym.* Viòse maldad semejante?  
vive Dios, que ya es forzoso  
dàr cuenta de esto à su esposo,  
que ya no hay ardid bastante  
para preservar su honor,  
y mostrar mi buena ley;

D

mas

mas él viene con el Rey.

*Salen el Rey, y Don Juan.*

**Rey.** Don Jayme está aquí. *Faym.* Señor, vos en mi Quinta? *Rey.* Está en ella el Principe? *Faym.* Señor, sí, lejos le llevò de aquí Costanza. *Juan.* Y Sol no es aquella, que allí retirada miro? sola con Inès está.

**Rey.** Don Jayme, yo dexè ya, como vos veis, mi retiro, y el Principe harà que dexè el Rey de Aragon su tierra, y que infestada con guerra toda Navarra se queje. Pues quando no hay otro modo de curar un cuerpo, el arte fuele cortar una parte, porque no perezca el todo. Yo llamè à Don Juan, porque èl dieffe de Sol mas noticia, que quiero ser con justicia cruel, si he de ser cruel. Y aunque crei, que los dos no aprobaredes mi intento, èl es quien me pone aliento, aora os consulto à vos. En tan divina hermosura, sin mas culpa que querer à mi hijo, he de poder eclipsar con sombra obscura dos Soles de beldad, llenos de honestidad, y decoro? ò, con què atefcto lo lloro! pero no puede ser menos.

**Juan.** Jayme, con el Rey he hablado con tal ardid, y cautela, *Al oido.* que de mi no se recela.

**Rey.** Supuesto lo que ha intentado el Principe à mi pesar, quando importa el bien del Rey, y de todo el Reyno, es ley, que muera el particular. Y asì, pues dexa à una Infanta de Aragon Carlos, y espera casarse con Sol, Sol muera; que aunque el tiempo crueldad tanta guarde en viviente alabastro,

no ha mucho que en Portugal otro exemplo en todo igual nos diò Doña Inès de Castro. Bien veo, que Sol es bella, pero sè que favorece al Principe, y que padece el Reyno todo por ella.

**Juan.** En *m*, sabeis que ella à èl le ha favorecido? *Rey.* Sí.

**Juan.** Pues dexadme el caso à mi, que ninguno mas cruel le darà la muerte luego.

**Faym.** Con esto se vengarà Don Juan sin riesgo, pues ya obra el Principe tan ciego. Fuerza à un mismo tiempo ha sido, y razon, Don Juan la mate.

**Rey.** Pues, Don Juan, no se dilate.

**Juan.** Don Jayme, què haveis sabido? còmo hablais ya de otro modo?

*Salen Sol, è Inès.*

**Sol.** Si el Rey està aquí, bien puedo, Inès, hablarle sin miedo, y darle cuenta de todo.

**Rey.** El jardin es dilatado, llevadla, en caso de duda, donde aunque el Principe acuda, ya estè el caso executado. *Vase.*

**Inès.** Ay Dios! Don Juan es aquel, *ap.* Sol tiene riesgo preciso, si yo à Don Jayme no aviso, para que la saque de èl.

**Faym.** Esta es Sol, Costanza hablò por ella al Principe; en fin, èl la espera en el jardin: de aquí me llevarè yo à Inès aora, y la suerte favorable con vos anda; el mismo Rey os lo manda, dadle à Doña Sol la muerte.

**Juan.** Idos con Dios.

**Faym.** Inès, vamos. *Vanse.*

**Juan.** Sol, si porque ya es de noche, no me vès, yo soy tu esposo, y su noble acero es este. *Sacalo.*

**Sol.** Don Juan, señor, oye, aguarda, mira, bien mio, que vienes engañado todavia,

y que al mayor delincuente  
le guarda el Juez un oído.

*Juan.* Yo puedo seguramente  
matarte, que el Rey lo manda;  
pero no digas que mueres  
sin hayerte oído: dime,  
muger falsa, esposa alevé,  
no dixo aora Costanza  
al Principe, que se viesse  
aquí contigo? *Sol.* Què dices?

*Juan.* Don Jayme estaba presente,  
que lo oyò todo. *Sol.* Don Jayme  
es traidor. *Juan.* Y què le mueve  
al Rey, que tambien me dice,  
que al Principe favoreces.

*Sol.* El Rey se ha engañado. *Juan.* El Rey  
es deidad, mentir no puede.

*Sol.* El està mal informados  
es desdicha de los Reyes.

*Juan.* No te dixo en mi presencia  
el Principe claramente,  
que te habló en el jardín? *Sol.* Sí.

*Juan.* Y que escribiste un villete?

*Sol.* Tambien lo dixo. *Juan.* Es verdad  
uno, y otro? no lo niegues.

*Sol.* Todo es falso. *Juan.* Y yo à deshora  
no te hallè junto à una fuente  
en tu jardín? *Sol.* Sí me hallaste.

*Juan.* Què hacias sin recogerte,  
con Inès sola, tan tarde?

*Sol.* Sentí rumor, levantème,  
hallè à Costanza. *Juan.* Don Jayme  
à què fue anoche? *Sol.* A prenderte,  
por dar al Principe gusto.

*Juan.* Pues, y què testigos fieles  
presentas contra su Alteza?

*Sol.* Mi amor, mi fe. *Juan.* No presentes  
testigos tan falsos. *Sol.* Falsos?  
pues si effos no te convencen,  
no tengo otros, ni en mi hay culpas;  
matame luego, bien puedes.

*Juan.* Tan huerfana es tu verdad?  
es posible que no tienes  
un testigo que te abone,  
una presunción que alegues?  
No hay lugar para que digas  
al Principe, que te muestre  
el papel; ya hemos llegado

à donde las ramas crecen  
sombra à la noche, repara,  
si acaso sin culpa mueres,  
que por el Rey, y por mi  
debo matarte dos veces.

*Echa mano à la daga, y salen el Prin-  
cipe, y Costanza.*

*Princ.* Siempre me has de ver à obscuras?  
mas Sol te llamas, Sol mia:--

*Juan.* Quièn nombrò à Sol?

*Princ.* Y así es dia,  
si el Sol dà luces tan puras.

*Juan.* Sol dixo otra vez, què es esto?

*Princ.* Quiero pues, deidad hermosa,  
pues fuiste en secreto esposa  
de Don Juan (digolo presto)  
darle à el la muerte, y à ti  
la mano de esposo fiel.

*Cost.* Luego casada con el  
està Sol? *Princ.* Tú misma à mi  
me preguntas si lo estàs?

*Sol.* Su Alteza, y Costanza son;  
aquí, sin duda, hay traicion.

*Juan.* Oigamos, oigamos mas.

*Sol.* Si està en mi nombre el engaño?  
O, si con mas claridad  
al Cielo de la verdad  
dièse el Sol el desengaño!

Luz del primer arbol,  
exala quien al Sol nombra,  
vea, à pesar de la sombra,  
que aun de noche alumbra el Sol.

*Princ.* Sol, si te quise galàn:--

*Cost.* Finezas estoy perdiendo: *ap.*  
ya por què à Don Juan desfiendo,  
si ya es ageno Don Juan,  
pues con Sol està casado?

*Sol.* Ay Don Juan! Dios manifiesta  
la verdad.

*Salen el Rey, Don Jayme, Nebli, y Cria-  
dos con bacas.*

*Princ.* Què luz es esta?

*Rey.* Tarde me haveis avisado.

*Jaym.* Tarde Inès ha descubierto  
todo el engaño. *Princ.* Costanza,  
contigo estoy! *Cost.* La esperanza  
de ser de Don Juan (no acierto  
à decirlo) à mi, y à Inès

nos hizo engañaros: yo  
os hablè siempre, Sol no.

*Rey.* Carlos, què es esto?

*Princ.* El Rey es.

*Jaym.* Sol con Don Juan està aqui,  
à tiempo que dan los Cielos  
tal defengaño à sus zelos.

*Princ.* Pues Sol no me escribiò à mi?

*Cof.* No señor. *Sol.* Esta es piedad  
de mas alta providencia.

*Rey.* Don Juan? *Juan.* Si me dà licencia,  
señor, vuestra Magestad  
para quietarme, es forzoso  
aun otro examen mayor,  
que el que es verdadero honor,  
siempre es muy escrupuloso.

Costanza, no seas testigo  
contra la verdad, advierte,  
que si doy à Sol la muerte,  
podrè casarme contigo.

Dime, en fin, fin que la alteres,  
toda la verdad desnuda,  
que à ti te importa. *Cof.* Sin duda  
probar mi nobleza quieres,  
pues ocasion tan forzosa  
me estás dando aora aqui,  
para levantar por ti  
un testimonio à tu esposa;  
mas no, no lo quiera el Cielo,  
yo hablè al Principe, el papel  
le escribi yo, mas con èl  
puedes salir de recelo.

*Jaym.* Señor, esta es la verdad.

*Nebi.* Costanza el papel me diò,  
y al Principe le di yo.

*Princ.* Aqui està el papel, mirad  
si la letra conoceis.

*Juan.* Esta letra es de Costanza.

*Princ.* Aqui resta mi venganza.

*Juan.* Aora aunque me mateis,  
pues ya todos sin contienda  
saldremos de tanto abismo,  
y quiere Dios, que lo mismo  
que me ofendiò me defienda.  
Que si alli Costanza engaña,  
siendo Sol, Sol es aqui,  
que defengaña, y así  
lo que engaña defengaña.

*Princ.* Y à mi el primer arrebol  
del defengaño me alcanza,  
pues hablando con Costanza,  
como si fuera con Sol,  
veo que tambien en ella  
es fantastico el placer,  
pues lo mismo viene à ser  
imaginalla, ò tenella.

Voy à casarme à Aragon:  
dale à Costanza la mano,  
Don Jayme. *Jaym.* Yo soy quien gano.

*Rey.* Pues ea, pedid perdon  
al Senado. *Princ.* Èsse os prometa  
quien suplir defectos sabe,  
porque la Comedia acabe  
agradecido el Poeta.

## F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,  
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto  
al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se  
hallarà esta, y otras de diferentes  
Titulos. Año 1777.